

Semana del 26 de octubre al 1° de noviembre de 2025

DECLARACIONES DE CONFIANZA



Salmos 32:1-7

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás.

Durante esta semana continuaremos estudiando algunos salmos inspirados en momentos significativos de la vida de David, aquellos en los que el salmista fue movido a levantar la más profunda adoración a Jehová. Cada día terminaremos la reflexión con un versículo que será nuestra declaración de confianza en Dios. La invitación es a memorizarlo y repetirlo a lo largo del día, para que esta verdad se arraigue en nuestro corazón y vivamos con la certeza de que Jehová ha escuchado nuestra oración. Bienaventurados somos al ser perdonados por Él y vivir bajo su sombra y protección. El Salmo 32 refleja el corazón de alguien que, después de haber atravesado diversas etapas de la vida, encuentra paz en el perdón y plenitud en la comunión con Dios. Durante la semana veremos cómo David buscó y encontró consuelo, confió en Jehová a pesar del silencio, luchó contra el miedo y halló su herencia, perseveró en la espera y finalmente descansó en la presencia de su Dios. David, que conoció la angustia del pecado y la alegría del perdón, nos enseña que la verdadera libertad no está en no caer, sino en saber volver al Padre. Su testimonio nos recuerda que Dios no se cansa de perdonar, y que el alma solo encuentra descanso cuando deja de huir y se rinde a su amor divino. Cada día es una oportunidad para volver al Señor: si el pecado nos ha apartado, el perdón nos restaurará; si el miedo nos ha detenido, la fe nos impulsará; si el silencio nos ha confundido, la esperanza nos sostendrá. Aprendamos a abrir el corazón delante de Dios, sin máscaras ni excusas. El perdón no solo limpia el pasado: también renueva el futuro. Digamos hoy, como el salmista *“Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás.”* (Salmo 32:7)

Lunes

ME RODEAS
Salmos 139

David, en cada uno de sus salmos, nos deja ver que conocía profundamente a Jehová. Podemos inferir que la mayoría de ellos no fueron escritos en la comodidad del palacio, sino que nacieron en medio de momentos desafiantes de su vida. Este salmo nos muestra que el rey comprendió que no había rincón del alma ni lugar en la tierra donde pudiera ocultarse de la presencia de Dios. David, que conoció el triunfo en la conquista y la angustia en el valle de sombra de muerte, siempre encontró consuelo al saber que el Señor lo conocía completamente. Somos obra de las manos de un Dios que ve, conoce y ama cada detalle de nuestra vida. No se trata de un conocimiento que juzga, sino de un amor que comprende. David enfrentó sus errores, su pecado y sus miedos, pero entendió que nada de eso podía separarlo del amor de Dios. No hay rincón en nuestra historia que escape a la mirada compasiva del Padre. Recordemos que el Creador ya nos conoce y, aun así, nos ama. El mayor descanso del alma está en saberse completamente conocido y amado por Dios. Digamos hoy como el salmista: *“Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”*

Martes

MI PORCIÓN
Salmos 16

Este salmo refleja a un David que aprendió a encontrar su seguridad no en sus logros, su posición o su fuerza, sino en Dios mismo. Aunque fue un guerrero y un rey, comprendió que la verdadera herencia de su vida no estaba en los tesoros o las victorias, sino en la comunión con su Señor. Nada puede compararse con saber que Jehová es nuestra porción y sustento, y qué hermosa es nuestra heredad al tenerlo a él. Nuestra seguridad no puede depender de las circunstancias, sino de la presencia de Dios en medio de ellas. David conoció la persecución, el exilio y la traición, pero nunca perdió la convicción de que el bien más grande era tener a Dios. ¿En qué está puesta nuestra seguridad? Las posesiones, los logros o las personas pueden cambiar, pero Dios permanece. Cuando él es nuestra porción, nada nos falta; aun en medio de la incertidumbre, nuestra alma puede descansar. Digamos hoy como el salmista: *“En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.”*

Miércoles

MI CONFIANZA
Salmos 56:1-4

Otra historia que se transformó en salmo se encuentra en 1 Samuel 21:10–15, cuando David fue capturado por los filisteos en Gat. Estaba lejos de su hogar, rodeado de enemigos y con el temor de perder la vida. Sin embargo, en medio de esa angustia, David escogió confiar en Dios. Comprendió que la confianza no significa ausencia de miedo, sino la decisión de creer en Jehová por encima de las circunstancias. Nosotros también enfrentamos momentos en los que el miedo nos rodea, pero, como David, podemos decidir confiar. Dios ve nuestras lágrimas, escucha nuestros pensamientos más profundos y camina con nosotros aun cuando no lo sentimos. Cuando el miedo golpee a nuestra puerta, respondamos con fe. Recordemos que el mismo Dios que guardó a David en tierra extranjera es quien hoy nos sostiene con su mano poderosa. Podemos estar seguros de que incluso en nuestros momentos de más intenso dolor, Dios nos conoce y está al tanto de todo lo que necesitamos. Si confiamos en Jehová, ¿de qué temeremos? ¿Qué puede hacernos el hombre? Digamos hoy, como el salmista: *“En el día que temo, yo en ti confío.”*

Jueves

ME HACES BIEN
Salmos 13

En un momento de profunda aflicción y desesperación, David invocó el nombre de Jehová. El rey estaba viviendo un tiempo de soledad, persecución y aparente silencio divino. Sus palabras revelan el clamor de un corazón que se siente olvidado: *“¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?”* Sin embargo, al final del salmo, David pasa del lamento a la confianza, de la angustia a la adoración, y reconoce nuevamente que solo puede confiar en la misericordia de Dios y alegrarse en su salvación. A veces, Dios guarda silencio no porque se haya alejado, sino porque está obrando de maneras que aún no comprendemos. La confianza en Dios no depende de lo que siente el corazón, sino de lo que sabe el alma: que Jehová es fiel y que siempre nos hace bien. El silencio de Dios no es ausencia, es preparación. En esos momentos, él fortalece nuestra fe, purifica nuestras motivaciones y nos enseña a depender solo de su gracia. Si hoy te sientes en una cueva o en medio del silencio, recuerda: Dios no se ha olvidado de ti; él está obrando. ¿Podemos seguir confiando y adorando aun cuando no entendemos los tiempos de Dios? Digamos hoy, como el salmista: *“Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación.”*

Viernes

UNA ESPERA PACIENTE
Salmos 40:1-5

Una de las grandes lecciones que el salmista aprendió a lo largo de su vida fue la espera. David comprendió lo que realmente significa esperar en Dios. Este salmo refleja un momento en el que el rey, después de haber pasado por tiempos de angustia, reconoce la fidelidad del Señor, quien lo levantó del *“pozo de la desesperación”* y puso sus pies sobre roca firme. La espera no fue pasiva: fue una espera llena de fe, confianza y perseverancia. Esperar en Dios implica mantener el corazón firme aunque las circunstancias cambien. David experimentó que la paciencia no se trata solo de resistir el paso del tiempo, sino de confiar en que cada segundo está bajo el control de un Dios perfecto. En la espera, el Señor forma nuestro carácter, fortalece nuestra fe y prepara nuestras respuestas. Las temporadas de espera pueden convertirse en testimonios de alabanza cuando decidimos confiar. La fidelidad de Dios transforma la desesperación en adoración, el silencio en canción y la incertidumbre en fe renovada. ¿Estamos dispuestos a confiar en el proceso y creer que Dios está obrando aun cuando no vemos resultados? Digamos hoy, como el salmista: *“Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.”*

Sábado

MI REFUGIO
Salmos 62:1-7

David, el mismo hombre que derrotó gigantes, conquistó reinos y llevó a Israel al reconocimiento como una nación poderosa, aprendió el valor del silencio y la confianza absoluta en Dios. En este salmo no habla desde la euforia de la victoria ni desde la angustia del peligro inmediato, sino desde una fe madura que ha sido probada. En medio de las dificultades, escogió callar el ruido de su alma para escuchar la voz del Señor. Vivimos en tiempos donde todo nos empuja a mantener el control, pero la invitación del Señor es a detenernos y descansar en su fidelidad. Como David, también nosotros podemos aprender a permanecer en calma, sabiendo que Dios tiene el control de todo. Dejemos que nuestra alma se aquiete en su presencia, confiando en que él obra aun cuando no lo vemos. La confianza crece cuando aprendemos a esperar sin desesperar. Digamos hoy, como el salmista: *“En Dios solamente está acallada mi alma; de Él viene mi salvación. Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré.”*